

Marta Bianchi:

Crónica

ganancia vs. servicio público

● Camina con resolución por el vestíbulo del Hotel Nacional. Es pura energía, sus ademanes la delatan. Hace unos años la frívola crónica artística derrochaba adjetivos sobre su belleza, pero no se dejó atrapar por el señuelo del divismo. De todos modos ahora es doblemente bella, como son las personas que saben lo que hacen, por qué lo hacen y cómo lo hacen.

La invito a seguir caminando, pero esta vez en la encrucijada de la televisión de su país. Marta Bianchi, protagonista de *Fulanas y menganas*, no tiene reparos:

—Habría que ponerse de acuerdo acerca de qué tipo de televisión defendemos. Si es la que da ganancias o la que se asume como servicio público. En la TV de mi país se proyectan buenos y malos programas. Los productores se la pasan diciendo que los materiales de más baja calidad gustan más. No sé si les asiste la razón. Yo pienso que el gusto se educa. Lo que sucede es que este proceso lleva tiempo y allá no se le da al público la oportunidad de mejorar. Un buen día un responsable dice: esto deja pérdidas; y levanta el programa.

—¿Acaso ello ocurrió con *Fulanas y menganas*?

—Algo por el estilo. En agosto pasado lo levantaron, pero eso, lo sé, habrá que revisarse. *Fulanas*... siguió ganando premios después de su corte y muchos televidentes muestran real interés por el proyecto. Ya habíamos realizado 78 capítulos, de los cuales hemos enviado a Cuba una buena parte que dará continuidad a lo que ustedes pudieron ver.

—¿Quiere esto decir que el pro-



grama tuvo una inserción en el público?

—Claro que sí. La idea nació para que tomáramos conciencia de que los problemas de las mujeres no son una cuestión solamente de las mujeres, sino de la sociedad. Yo crecí viendo programas de TV y filmes que presuponían lo que pensaban las mujeres, lo que sentían, lo que opinaban. *Fulanas*... trata justamente de lo que piensan, opinan y hacen las mujeres, sin intermediarios ni suposiciones. Es como decirle a la gente: ¿y por casa cómo andamos de democracia? Es decir, todo eso que declamamos y proclamamos en la calle, cómo opera en casa.

—¿Es decir, que las *fulanas* seguirán con vida propia?

—No faltara más. Tenemos unos 20 capítulos en proceso. Eso sí, por lo pronto me voy a Uruguay a hacer teatro. Pero después, seguiremos con estas historias que les interesan a la gente.

● Pedro de la Hoz
Foto: Jorge Ollar